****

**"Que el Dios de la paz ... les dé la paz en todo tiempo y en todas formas".**

Fue una oración audaz, considerando todo, pedir a los tesalonicenses que oraran, y también es una oración atrevida para nosotros, me imagino. La segunda carta a los tesalonicenses llegó en una época de agitación, lucha y confusión. La comunidad cristiana estaba experimentando persecuciones tan severas que algunos creían que había llegado el momento del juicio, mientras que otros se aprovechaban de sus dudas, extendiendo la desinformación y sembrando el disentimiento. La carta termina con una oración de bendición: que la paz de Dios se conceda en todo momento y en todos los sentidos. Podría haber sido lo suficientemente atrevido para pedirles que se imaginen la paz en “cualquier momento”, mucho menos en “todo momento”, o que se imaginen la paz de alguna manera, mucho menos en estas personas. ¿Alguna vez se ha sentido tan lejos de la paz de Dios que ni siquiera pudo imaginarlo?

 Muchas veces la paz es una oración atrevida y muchas veces provocada en la imaginación, primero. La expresión artística y los movimientos por la justicia y la paz muchas veces bailan juntos. En la agitación, lucha y confusión, los artistas visuales y las representaciones teatrales pueden señalarnos a la presencia de Dios que crea paz entre nosotros. Podemos escuchar la voz de Dios en poemas de lamento o enojo, y en canciones de libertad de los más vulnerables a la violencia y la opresión. Y la Iglesia puede bailar con las personas que Dios ama.

La expresión artística puede iluminar nuestra imaginación y elevar nuestro ánimo. Nuestro propio coro es un brillante ejemplo de esto, ya que estoy seguro de que estarán de acuerdo. El arte puede ayudar a imaginar la paz, como lo ha hecho en el Líbano donde la guerra ha sido una realidad cotidiana durante demasiado tiempo; o en la frontera sur de los Estados Unidos, donde el pueblo presbiteriano está imaginando una temporada de paz con quienes huyen de la violencia; o podría unirse en canciones de esperanza y paz interior con aquellas personas que están considerando quitarse la vida. La Iglesia se une a la gente que imagina un nuevo mundo, para que podamos crearlo unidamente.

La Ofrenda de Testimonio Global y de Paz nos ayuda a imaginar y crear en cada una de nuestras expresiones personales, y juntos como una Iglesia, un testimonio del Dios de la Paz. El veinticinco por ciento de nuestra colección será utilizada por nuestra congregación para (COMPARTA SU TRABAJO LOCAL AQUÍ). El veinticinco por ciento se comparte con nuestra región del concilio intermedio, y el 50% se comparte con nuestros socios denominacionales para que nuestro testimonio de paz se extienda, y ayudamos a cumplir la oración audaz en Segundo Tesalonicenses: que el Dios de la Paz es conocido "en todo momento en todos los sentidos".

Hay tanta paz que apenas estamos empezando a imaginar, y por eso oramos mucho, con nuestras mentes, nuestros dones, con nuestra Iglesia y todos aquellos que inspiran un sentido de la paz de Dios.

Cuando hacemos un poco, el resultado será mucho.

***Oremos:***

*Oh Dios de la paz en todo momento y en todos los sentidos, concédenos tu paz y ayúdanos a imaginar un mundo donde tu justicia y paz son siempre conocidas.****Amén****.*